

HUESCA Y SU PATRÓN SAN LORENZO: NUEVAS EVIDENCIAS SOBRE EL ORIGEN DE LAS TRADICIONES LAURENTINAS OSCENSES

Carlos GARCÉS MANAU*

En 2008 publiqué en el número 118 de *Argensola* un artículo titulado “Huesca y su patrón san Lorenzo: historia de las tradiciones laurentinas oscenses (siglos XII a XV)”, en el que argumentaba que dichas tradiciones, que convirtieron a san Lorenzo, hasta hoy, en el primer patrón de Huesca, constituyen una parte importante del gran proceso histórico, comenzado en 1096 con la conquista por el rey Pedro I de Aragón de la Wasqa musulmana, que dio origen a la Huesca actual, una ciudad aragonesa, occidental y mayoritariamente cristiana.

Las tradiciones laurentinas tuvieron siempre dos sedes: la propia Huesca y Loreto, una pequeña villa situada unos cuatro kilómetros al oeste de la ciudad que quedó despoblada en la crisis bajomedieval. Los principales episodios de su creación fueron la aparición en el siglo XIII de iglesias y cofradías de San Lorenzo en Huesca y Loreto y el primer testimonio, en la obra de Gonzalo de Berceo, de la creencia de que san Lorenzo había nacido en Huesca; y la invención en el siglo XIV de su familia, formada por sus padres, san Orencio y santa Paciencia, y su hermano gemelo, san Orencio, obispo de la ciudad francesa de Auch. Estas tradiciones situaban en la

* Historiador. garcesmanau@gmail.com

iglesia de Loreto, que perteneció durante la Edad Media al castillo-abadía de Montearagón, el nacimiento de ambos gemelos y la sepultura y las reliquias de sus padres, Orencio y Paciencia.

En este trabajo presentamos cuatro evidencias, no recogidas en aquel artículo, que confirman los argumentos expuestos hace siete años: la mención más antigua de la iglesia de San Lorenzo de Huesca, del año 1217; la concesión por el papa Nicolás IV de un documento en favor de dicha iglesia en 1291; la falta de referencias al oscensismo de san Lorenzo, a diferencia de lo que ocurre en la obra de Berceo, en la de otro gran autor hispano del siglo XIII, Juan Gil de Zamora; y un mayor énfasis en el papel que Montearagón, una de cuyas capillas estaba dedicada a san Lorenzo, pudo tener en la aparición de las tradiciones sobre el santo y su familia en su iglesia de Loreto.

LA PRIMERA MENCIÓN DE LA IGLESIA DE SAN LORENZO DE HUESCA (1217)

Hasta ahora la referencia más antigua a la iglesia de San Lorenzo de Huesca era de 1223-1224, pero la reciente publicación de documentos de la catedral ha adelantado esa fecha a 1217.

En 1619 Francisco Diego de Aínsa afirmaba, en su historia de Huesca, que la iglesia de San Lorenzo existía ya en 1097, solo un año después de la conquista aragonesa de la ciudad. Esa datación tan temprana, pese a no tener respaldo documental, se ha defendido hasta fechas recientes. La realidad histórica es, sin embargo, muy distinta. Durante el siglo XII no hay testimonio alguno sobre una iglesia dedicada a san Lorenzo en Huesca. Cuando Pedro I conquistó Wasqa, las únicas iglesias mozárabes eran San Pedro el Viejo y San Cipriano de Cartago. Y san Lorenzo tampoco fue incluido entre los titulares de la nueva catedral (que era la mezquita mayor de Wasqa, ahora cristianizada): Jesús Nazareno, la Virgen María, san Juan Bautista y los apóstoles san Pedro y san Juan Evangelista. Por fin, en los más de setecientos documentos de la catedral que Antonio Durán Gudiol publicó en la década de los sesenta del siglo pasado, que llegan hasta 1213, no encontramos tampoco ninguna noticia sobre una iglesia de San Lorenzo, y eso que dichos documentos testimonian la existencia en la Huesca del siglo XII de once templos cristianos: los antiguos mozárabes de San Pedro y San Cipriano, cinco mezquitas cristianizadas (la catedral, Santa Cruz, San Salvador, San Vicente el Alto y la Magdalena), las iglesias de San Miguel y Santa María de Afuera y las de las encomiendas templaria y hospitalaria.

Las noticias más antiguas sobre la iglesia de San Lorenzo de Huesca las dio a conocer Federico Balaguer en 1946. En abril de 1223 Ferrer de Artasona y su mujer, María, donaron en su testamento 3 sueldos jaqueses “ad opera sancti Laurencii” (‘a la obra de San Lorenzo’), y en 1224 la mujer de Arnaldo Cruzato dio 13 sueldos “ad luminaria sancti Laurencii”. En el año 2000 Federico Balaguer y María José Pallarés publicaron, aunque sin mencionar su procedencia, dos nuevas referencias: en el testamento de Juan de Orna, de 1231, se dejaban 13 dineros jaqueses a los capellanes de San Lorenzo de Huesca, y en 1235 se registra una donación de Sancho de Monzón, consistente en camas y ropas, al hospital de San Lorenzo.¹

El Instituto de Estudios Altoaragoneses acaba de publicar, en lo que constituye una novedad historiográfica de gran relevancia, la continuación de la colección diplomática de la catedral de Huesca a partir del punto en que la dejó Antonio Durán. María José Montaner Zueras y José Ramón Laplana Sánchez han editado los documentos catedralicios del periodo 1214-1252,² y entre ellos se encuentra el testimonio más antiguo de la iglesia oscense de San Lorenzo. En diciembre de 1217 Guiral de Monzón y su mujer vendieron unas casas cerca de ese templo (“ecclesiam Sancti Laurencii”, dice el texto) al arcediano Juan de Serés por 300 sueldos (documento 75). Esta noticia, seis años anterior a la más antigua conocida hasta ahora, alude además al templo, de forma casi rutinaria, como existente (su nacimiento, por tanto, debió de ser anterior a 1217, aunque, por las razones aducidas más arriba —y en el artículo de 2008—, resulta poco probable que se hubiera fundado en el siglo XII).

Más allá de la indudable importancia de esta referencia de 1217 a la iglesia de San Lorenzo de Huesca, en esta continuación de la colección diplomática de la catedral sorprende, en cualquier caso, la escasez de menciones, que además son indirectas, de este primer templo laurentino. Un documento de diciembre de 1234 (el número 324) cita unas casas en el barrio de San Lorenzo (“in vico Sancti Laurencii extra muros Osce”); en otro, de enero de 1243 (el 487), se habla de su cementerio (“ad cimiterium Sancti Laurencii Osce”); y, por fin, en noviembre de 1244 (documento 522) se menciona a García, capellán, y García de Quaços, vicario de San Lorenzo.

¹ Véase, sobre esta primera iglesia de San Lorenzo de Huesca, Garcés (2008: 42-47).

² Montaner y Laplana (2016).

EL DOCUMENTO DEL PAPA NICOLÁS IV
SOBRE LA IGLESIA DE SAN LORENZO DE HUESCA (1291)

En mayo de 1291 el papa Nicolás IV concedió indulgencias a la iglesia de San Lorenzo de Huesca. Este notable documento fue dado a conocer en 1985 por Antonio Durán, en su *Historia de los obispos de Huesca-Jaca de 1252 a 1328*, publicada por el Instituto de Estudios Altoaragoneses.³ Sin embargo, su existencia no volvió a ser citada, ni por Durán ni por los autores que desde entonces se ocuparon de las relaciones históricas entre Huesca y san Lorenzo. Yo mismo tampoco lo mencioné, dado que entonces no lo conocía, en el artículo de 2008.

El contexto en el que la curia pontificia emitió dicho documento es el siguiente. En 1290 murió el obispo de Huesca Jaime Sarroca, con quien se inició la construcción de la actual catedral gótica. Tras su fallecimiento, los cabildos de Huesca y Jaca eligieron nuevo obispo a Martín López de Azlor, miembro de un linaje nobiliario oscense, el de los Azlor, fuertemente vinculado a los reyes de Aragón, pero el papa anuló la elección. Eran los años posteriores a la conquista de Sicilia por el rey aragonés Pedro III, un hecho que dio origen a un largo conflicto con la Santa Sede que supuso, entre otras cosas, la excomunión del monarca por el papado. En tales circunstancias, las estrechas relaciones de los Azlor con la casa real aragonesa debieron de jugar en su contra cuando uno de sus integrantes resultó elegido obispo. Nicolás IV nombró obispo de Huesca, en sustitución de Martín López de Azlor, al fraile dominico catalán Ademar (1290-1300). Al año siguiente fray Ademar viajó a Italia al encuentro del pontífice, y cuando estaba en la ciudad de Orvieto, donde residía entonces Nicolás IV, el papa hizo expedir, entre marzo y mayo de 1291, cuatro documentos en favor de quien él mismo había elegido obispo oscense. Uno de ellos, tal y como dio a conocer Antonio Durán, estaba relacionado con la iglesia de San Lorenzo de Huesca. Ha sido publicado recientemente —en 2009— por Santiago Domínguez Sánchez, que ha editado los *Documentos de Nicolás IV (1288-1292) referentes a España*. Domínguez Sánchez reproduce íntegramente, con el número 519, el texto en latín del documento pontificio, que fue expedido en Orvieto el 12 de mayo de 1291. Va precedido de una reseña que resume su contenido:

³ Durán (1985: 103). Según Durán, el documento papal se conserva en el Archivo de la Catedral (ACH, Extrav., original con bula pendiente).

Litterae gratiosae de Nicolás IV por las que concede un año y 40 días de indulgencia a los cristianos que, con las debidas condiciones, visiten la iglesia de San Lorenzo de la ciudad de Huesca en las cuatro festividades de la Virgen María, esto es, Natividad, Anunciación, Purificación y Asunción, en la fiesta de San Lorenzo, o bien durante la semana posterior a todos esos días.

La relevancia de este documento de Nicolás IV de 1291 reside en que, además de constituir uno de los testimonios más antiguos sobre la iglesia oscense de San Lorenzo, pertenece al breve periodo —los años finales del siglo XIII y el comienzo del XIV— en el que, al producirse varios acontecimientos concomitantes, puede afirmarse que san Lorenzo se convirtió definitivamente en patrón de la ciudad. En primer lugar, la Cofradía de San Lorenzo de Huesca se fundó, siendo obispo Jaime Sarroca, en 1283. El 10 agosto de 1307, festividad de San Lorenzo, el rey Jaime II de Aragón, que cumplía cuarenta años (había nacido en Valencia el 10 de agosto de 1267), hizo entrega de la reliquia de un dedo del mártir, conseguida seguramente en Roma, que todavía se conserva. El monarca, junto con varios miembros de su corte, ingresó además en la cofradía del santo. Por entonces, y según parece gracias a la munificencia regia, la propia iglesia de San Lorenzo fue reconstruida, en estilo gótico. Y, por fin, en la espléndida portada de la catedral, labrada asimismo en esos años, ocuparon un lugar de preeminencia, al lado de las de los apóstoles y san Juan Bautista, sendas esculturas de san Lorenzo y san Vicente, entronizados ya como patronos de los oscenses.

LA AUSENCIA DE REFERENCIAS AL ORIGEN OSCENSE DE SAN LORENZO EN LAS OBRAS DE JUAN GIL DE ZAMORA

La mención más antigua de que san Lorenzo nació en Huesca se escribió, paradójicamente, lejos de Huesca. Aparece en el *Martirio de san Lorenzo*, una obra escrita por Gonzalo de Berceo en tierras riojanas a mediados del siglo XIII. Son, concretamente, estos versos de la segunda estrofa: “Vincencio e Laurencio, omnes sin depresura, / ambos de Uesca fueron, dizlo la escriptura” (se trata también de la cita más antigua de la tradición que hacía oscense a san Vicente, el segundo patrón de Huesca). Los investigadores han debatido si tan notable alusión al oscensismo de ambos mártires se basa, tal y como el propio Berceo afirma, en una “escriptura” anterior, de la que no se sabe nada, o si se trata, como parece más probable, de una invención, que no tendría por qué ser suya (Gonzalo de Berceo se puede estar haciendo eco de las incipientes tradiciones, que estarían surgiendo por entonces en Huesca, sobre los dos santos).

Las citas de Berceo de las relaciones de Huesca con san Lorenzo y san Vicente, que no fueron conocidas, por cierto, en tierras oscenses hasta muchos siglos después (no aparecen recogidas, por ejemplo, por autores de los siglos XVII y XVIII tan importantes como Francisco Diego de Aínsa o el padre Huesca), no están exentas, con todo, de problemas. Gonzalo de Berceo hizo contemporáneos a Lorenzo y Vicente, cuyos martirios estuvieron separados en realidad por medio siglo, y convirtió en obispo de Huesca al obispo zaragozano san Valero, patrón de la capital aragonesa. La forma en que Berceo presenta la marcha de san Lorenzo a Italia tampoco tiene paralelos —ni tendrá continuadores—: san Valero viaja de Huesca a Roma llevando consigo a san Lorenzo y a san Vicente para asistir a un concilio convocado por el papa Sixto II. Una vez en tierras italianas, el papa convence a Valero para que deje junto a él a Lorenzo —quien fue martirizado en Roma el 10 de agosto del año 258, pocos días después que el propio Sixto II—.

Si Gonzalo de Berceo constituye un testimonio fundamental, aunque aislado, por habernos transmitido la noticia más antigua de la tradición que hacía oscense a san Lorenzo, Juan Gil de Zamora, perteneciente a una generación posterior a Berceo, representa un hito igualmente relevante, si bien en sentido opuesto: en su *Legende sanctorum*, en efecto, no encontramos referencia alguna a dicha tradición.

Juan Gil de Zamora, tal y como indica su nombre, era natural de Zamora. Vivió en la segunda mitad del siglo XIII y el comienzo del XIV (se suelen dar como fechas de su nacimiento y muerte, respectivamente, 1241 y 1318). Juan Gil se hizo franciscano y marchó a estudiar, hacia 1273 o 1274, a la Universidad de París. Llegó a ser colaborador del rey Alfonso X el Sabio en sus empresas culturales y tutor de su hijo, el futuro Sancho IV. Su obra, amplia, abarca campos tan diversos como la doctrina y la devoción cristianas (su *Liber Mariae*, por ejemplo), la historiografía (historias sobre Hispania o su Zamora natal) y la ciencia (un libro de historia natural y otro sobre venenos y animales venenosos).

El trabajo que nos interesa ahora es su *Legende sanctorum et festivitatum aliarum de quibus Ecclesia sollempnizat* = *Leyendas de los santos y de otras festividades que celebra la Iglesia*, que el Instituto de Estudios Zamoranos Florián de Ocampo publicó en 2014 en edición bilingüe: el latín original y una traducción castellana. Entre los santos y las festividades de los que se ocupa Juan Gil de Zamora está san Lorenzo (pp. 503-516). Y, como señalábamos, a diferencia de lo que Berceo había escrito unos decenios antes, el autor franciscano no recoge la tradición sobre el nacimiento en

Huesca del mártir, hecho que resulta significativo, ya que otro importante aspecto del *paisaje* devocional oscense sí llegó, y con gran fuerza, a la corte de Alfonso X el Sabio, cuya mujer, la reina Violante, era miembro de la casa real aragonesa (hija de Jaime I el Conquistador). Nos referimos a la colección de milagros protagonizada por la Virgen de Salas, en Huesca. Las *Cantigas de santa María* incluyen veintidós composiciones con milagros de Salas, solo por detrás de las veinticuatro de El Puerto de Santa María, un santuario que había fundado el propio Alfonso X.

La falta de referencias al origen oscense de san Lorenzo en la obra de Juan Gil de Zamora se debe, posiblemente, a que esa tradición, tal y como apuntan otros indicios, se encontraba aún en sus comienzos. Pero no pasaría mucho tiempo antes de que se fortaleciera y llegara a ser conocida lejos de Huesca. De este modo, el santo dominico valenciano Vicente Ferrer (1350-1419) pudo escribir ya sobre san Lorenzo en uno de sus sermones: “sciendum est quod ipse fuit de Osca, natus de magno genere” (‘es de saber que este santo fue de Huesca, nacido de gran linaje’).⁴

EL PAPEL DE MONTEARAGÓN EN EL ORIGEN DE LAS TRADICIONES SOBRE SAN LORENZO Y SU FAMILIA EN LA IGLESIA DE LORETO

La iglesia de San Lorenzo de Loreto, en la que, al menos desde el siglo XIV, se creía que nació san Lorenzo y se veneraban las reliquias de sus padres, san Orencio y santa Paciencia, dependía eclesiásticamente del castillo-abadía de Montearagón, construido a partir de 1085 a pocos kilómetros de Huesca por el segundo rey de Aragón, Sancho Ramírez, para preparar la conquista de la ciudad islámica. En mi artículo de 2008 ya apuntaba que Montearagón jugó posiblemente un papel relevante en el desarrollo de las tradiciones laurentinas en su iglesia de Loreto, y en este trabajo pretendo incidir en ese hecho.

Comencemos por resumir la vinculación que unió, durante casi cinco siglos, Montearagón con Loreto. Tras la conquista aragonesa de Wasqa, la iglesia que, según se esperaba, debía nacer en Loreto fue encomendada a Montearagón. A diferencia de varios pueblos próximos (Alerre, Huerrios, Banariés, Cuarte o Chimillas), que continuaron habitados cuatro siglos más por comunidades musulmanas, y en los que no

⁴ Garcés (2008: 33).

surgieron por tanto templos cristianos, Loreto fue pronto una villa cristiana, en la que sí se creó una iglesia. A la hora de decidir su titular, tuvo probablemente una influencia determinante la similitud entre el nombre del lugar, *Loreto*, y el del santo al que se dedicó finalmente el templo, *Lorenzo*. En la documentación medieval la iglesia figura en ocasiones, en efecto, como *San Lorent de Loret* (una similitud semejante —en este caso entre los nombres *Orencio* y *Lorenzo*— pudo influir en el surgimiento de las tradiciones que hicieron de san Orencio padre y san Orencio hijo, respectivamente, el padre y el hermano gemelo de san Lorenzo).

La primera mención de la iglesia de Loreto, aunque no indica su titular, figura en un documento papal en favor de Montearagón de 1188, y la referencia más antigua a que dicho titular era san Lorenzo aparece en otro documento montearagonés, de 1228. Entre 1235 y 1248, finalmente, se creó la Cofradía de San Lorenzo de Loreto. Entretanto, otra institución eclesiástica había puesto un pie cada vez más firme en la villa. Se trataba de la encomienda templaria de Huesca, que se hizo con más y más propiedades en Loreto hasta convertirlo en una encomienda y un señorío templarios. La situación cambió, sin embargo, en el siglo XIV. En 1307 comenzó en Francia el juicio que terminó con la extinción de los templarios. Y la crisis bajomedieval, que se abatió sobre la Europa occidental, acarreo la despoblación de Loreto, al igual que la de otros muchos lugares. En adelante lo único que sobrevivió fue la iglesia de San Lorenzo, que continuó perteneciendo a Montearagón. En cuanto a las tierras de la antigua población, quedaron integradas en el término municipal de Huesca.

En el siglo XIV fue también cuando surgieron en torno a la iglesia de Loreto las tradiciones sobre la familia de san Lorenzo. Dos documentos de la Cofradía de Loreto, uno en aragonés de hacia 1330 y otro en latín de 1352, son los primeros en aludir a las tumbas de sus padres, aunque no dan todavía sus nombres. La mención más antigua de estos, san Orencio y santa Paciencia, y de Loreto como lugar de nacimiento de san Lorenzo, corresponde a un documento de 1387 del antipapa de Aviñón Clemente VII. A partir de entonces las referencias a la familia del mártir son ya constantes. Dos misales de la catedral que el padre Huesca fechaba en el siglo XIV y la Consueta oscense, del XV, citan a san Orencio padre y san Orencio hijo. El 1 de mayo, día que los documentos fundacionales de la Cofradía de San Lorenzo de Loreto identificaban únicamente como fiesta de los apóstoles Felipe y Santiago, se había convertido ya a fines de la Edad Media en la festividad dedicada a san Orencio y santa Paciencia (y como

tal sigue celebrándose hoy; cada 1 de mayo las cabezas de ambos, forradas de plata, son llevadas de la catedral a Loreto).

La devoción por la familia de san Lorenzo se extendió entretanto más allá de Huesca. Llegó muy pronto, por ejemplo, a Zaragoza. En 1435 se decoró en la Seo zaragozana un retablo en el que estaban representados, además de san Lorenzo, sus padres, Orencio y Paciencia, y su hermano gemelo, Orencio. Y en 1446 el Concejo de la capital aragonesa donó una lámpara de plata a la iglesia de Loreto como agradecimiento por la extinción de una plaga de langosta, que las autoridades zaragozanas atribuían a la intercesión de los “gloriosos sant Orenz y santa Paciencia, padre y madre de san Lorent”. En 1454 se fundó en Loreto otra cofradía dedicada a los padres de san Lorenzo. Sus cabezas eran mojadas con agua en situaciones de grave sequía como medio de atraer la lluvia. Las *mojas* más antiguas de las cabezas de san Orencio —que terminó siendo conocido como *padre de las lluvias*— y santa Paciencia son de 1486 y 1507. Las calaveras objeto de tan singular ceremonia fueron forradas de plata: la de santa Paciencia por su cofradía en fecha desconocida y la de san Orencio por el abad de Montearagón Pedro de Luna entre 1555 y 1568. En 1571, al producirse la división del obispado de Huesca-Jaca en las diócesis de Huesca, Barbastro y Jaca, la iglesia de Loreto dejó de pertenecer a Montearagón. En los años siguientes se creó en ella, bajo los auspicios de Felipe II, un convento agustino que perduró hasta la desamortización. También por entonces las cabezas de san Orencio y santa Paciencia fueron trasladadas a la catedral, donde más adelante volvieron a ser forradas de plata.

En 2008 ya defendí, tal y como he apuntado, que Montearagón debió de tener un papel importante en el surgimiento y el desarrollo de las tradiciones acerca de la familia de san Lorenzo y de Loreto como lugar de nacimiento del mártir y de enterramiento de sus padres. Orencio padre y Orencio hijo, dos santos de origen francés sobre los cuales existían al otro lado de los Pirineos tradiciones consolidadas —que presentaban a Orencio padre como un consumado exorcista—, fueron convertidos, respectivamente, en padre y hermano de san Lorenzo. Distintas líneas de evidencia apuntan en tal sentido. En 1619 Francisco Diego de Aínsa reconocía, en su historia de Huesca, que para narrar la vida de los padres de san Lorenzo había “tenido trabajo, por haber escrito de ellos muy poco los autores, que aún casi no los conocieron”. Aínsa, muy significativamente, tuvo que basarse en nueve lecciones que había “hallado en la real casa de Montearagón, en un breviario antiguo manuscrito de pergamino que en su grandeza y antigüedad muestra ser de los tiempos en que no se usaba

imprensa”. El manuscrito, por desgracia desaparecido, en que se relataban, seguramente por primera vez, las tradiciones sobre la familia de san Lorenzo pertenecía, pues, a Montearagón.⁵ Otro vínculo poderoso son las mojas en petición de lluvia y el forro de plata de las cabezas de san Orencio y santa Paciencia, porque otro tanto ocurría con unas de las más importantes reliquias que atesoraba Montearagón: las de san Victorián. La cabeza de este santo, que también era mojada para atraer la lluvia, se conserva en la actualidad, forrada igualmente de plata, en la iglesia de San Lorenzo de Huesca.

A tales hechos, ya suficientemente demostrativos, queremos añadir uno que no figuraba en el artículo de 2008: san Lorenzo como titular de una de las capillas de Montearagón, algo que conocemos gracias a una obra que el canónigo montearagonés Juan de Segura publicó en 1619, *Discurso de la fundación y estado de la real casa de Montearagón, por el rey don Sancho Ramírez intitulada Jesús Nazareno, sacado de las escrituras auténticas y originales del archivo de la misma casa*. Segura describe así el segundo claustro existente en su época en Montearagón:

de este primer claustro se entra a otro más pequeño de muy grandiosa proporción y hechura, con doce claraboyas de vistosas y diferentes labores. En los cuatro ángulos de él hay tres capillas: de la Visitación, San Lorenzo y San Martín, en la cual se tiene capítulo y está la sepultura de los señores abades, y en el cuarto ángulo la entrada y puerta contigua a la iglesia.

Las restantes capillas montearagonesas, que no eran muchas, estaban en la iglesia: además del altar mayor, dedicado a Jesús Nazareno, había dos, las de san Victorián —cuyas reliquias poseía Montearagón— y san Agustín —a cuya orden monástica pertenecía el castillo-abadía—. En la sacristía había una capilla de santa Catalina. Por último, bajo el templo principal estaba la iglesia subterránea de Nuestra Señora, que contaba con un altar “de la Madre de Dios, con otros dos colaterales de San Bartolomé y San Cristóbal”, y con el sepulcro del rey Alfonso I el Batallador.

La capilla de san Lorenzo existía ya a principios del siglo xv. Lo sabemos de nuevo gracias a Juan de Segura, cuando habla del abad de Montearagón Juan Martín de Murillo (1395-1420). Dicho abad fue “creado cardenal del título de San Lorenzo in

⁵ Garcés (2008: 67).

Dámaso por el papa Benedicto XIII”. Se trata del antipapa aragonés Benedicto XIII, el famoso Papa Luna, y aquellos eran los tiempos del Gran Cisma de Occidente. Más tarde, una vez restablecida la unidad de la Iglesia, el papa Martín V confirmó el nombramiento como cardenal de Juan Martín de Murillo. “Murió dicho abad y cardenal —continúa Segura— en Roma a 8 de octubre del año de 1420. Por su memoria se trajo el capelo de cardenal, que hoy se conserva y está pendiente en esta iglesia de Montearagón”. Y añade, confirmando con ello la antigüedad de la capilla: “hay en el claustro una capilla de San Lorenzo, como ya se dijo, que tiene su capellán y beneficio fundado por dicho abad y cardenal”.⁶

La probable intervención de Montearagón en el desarrollo de las tradiciones laurentinas en su iglesia de Loreto entronca con un tema bien conocido, pero en el que sería interesante profundizar en el caso oscense. Se trata del papel desempeñado por instancias de poder, tanto eclesiásticas como seculares, en el fomento, cuando no en el surgimiento, de destacadas devociones populares. En Huesca se podrían aducir varios ejemplos para la época medieval: la cristalización en la ciudad de la devoción laurentina a fines del siglo XIII y comienzos del XIV, cuando eran obispos dos importantes personajes vinculados a la casa real, Jaime Sarroca y Martín López de Azlor, y con intervención directa del rey Jaime II, quien hizo entrega de una reliquia de san Lorenzo a la iglesia oscense del mártir; la relación de la reina Sancha, mujer del primer monarca de la Corona de Aragón, Alfonso II, con el nacimiento del santuario mariano de Salas, al que extendió su protección en el siglo XIII el rey Jaime I y donde hizo testamento su esposa, la reina Violante de Hungría. Y, ya de tiempos de los Reyes Católicos, se podría añadir la coincidencia cronológica (en 1497) entre la milagrosa extinción de una peste, atribuida a la talla del santo Cristo de los Milagros que se venera en la catedral, y la reanudación de las obras de la propia catedral, durante el episcopado de Juan de Aragón y Navarra, sobrino de Fernando el Católico, y la posible participación de Juan Cortés, vinculado igualmente al Rey Católico, en la invención, en la iglesia de San Pedro el Viejo, de las reliquias de los santos niños Justo y Pastor.

⁶ Segura (1619: 5-6 y 33-34). Dichas noticias las reprodujo Francisco Diego de Aínsa en su historia de Huesca, aparecida ese mismo año 1619 (pp. 438-440 y 467-468).

BIBLIOGRAFÍA

- AÍNSA E IRIARTE, Francisco Diego de (1619), *Fundación, excelencias, grandezas y cosas memorables de la antiquisima ciudad de Huesca*, Huesca, Pedro Cabarte.
- BALAGUER SÁNCHEZ, Federico (1946), “La iglesia de San Lorenzo a través de los siglos”, *Nueva España*, 10 de agosto.
- y María José PALLARÉS FERRER (2000), “Notas sobre la iglesia de San Lorenzo”, *Diario del Alto Aragón*, 10 de agosto.
- DOMÍNGUEZ SÁNCHEZ, Santiago (2009), *Documentos de Nicolás IV (1288-1292) referentes a España*, León, Universidad de León.
- DURÁN GUDIOL, Antonio (1985), *Historia de los obispos de Huesca-Jaca de 1252 a 1328*, Huesca, IEA.
- GARCÉS MANAU, Carlos (2008), “Huesca y su patrón san Lorenzo: historia de las tradiciones laurentinas oscenses (siglos XII a XV)”, *Argensola*, 118, pp. 15-84.
- (2014), “La mezquita-catedral (siglos XII-XIII) y la construcción de la catedral gótica de Huesca (1273-1313): una nueva historia”, *Argensola*, 124, pp. 211-271.
- GIL DE ZAMORA, Juan (2014), *Legende sanctorum et festivitatum aliarum de quibus Ecclesia sollempnizat = Leyendas de los santos y de otras festividades que celebra la Iglesia*, Zamora, IEZ Florián de Ocampo.
- MONTANER ZUERAS, M.^a José, y José Ramón LAPLANA SÁNCHEZ (2016), *Documentos del Archivo de la Catedral de Huesca: 1214-1252*, Huesca, IEA.
- SEGURA, Juan de (1619), *Discurso de la fundación y estado de la real casa de Montearagón, por el rey don Sancho Ramírez intitulada Jesús Nazareno, sacado de las escrituras auténticas y originales del archivo de la misma casa*, Huesca, Pedro Cabarte.